

En la detallada descripción que al empezar se hizo de la obra del Sr. Bratli, va reseñado todo lo demás que contiene. El Académico que informa opina que la Academia, la Historia patria, la nación entera, deben á este escritor extranjero inmensa gratitud.

JUAN PÉREZ DE GUZMÁN.

---

IV

BRITANOS Y GALOS

*Páginas de la guerra de la Independencia (1808-1809), por D. F. Tettamancy Gaston. La Coruña, Imp. de Ferrer, 1910.*

Por acuerdo de la Academia y disposición del señor Director, con fecha del 11 del actual se me ha confiado emita informe sobre el libro cuyo título encabeza estas líneas. Es un volumen en 4.º de 213 páginas con los índices; distribuído en una Introducción y ocho Capítulos de texto, un Índice de 11 Apéndices documentarios y otro de 37 Ilustraciones en fotograbados y dibujos, entre los que sobresalen por ser sumamente interesantes y desconocidos los retratos del capitán del regimiento de Asturias, de la expedición del Marqués de la Romana, D. Ramón Posse, sacado de una preciosa miniatura del tiempo, y el del antiguo del oficial de la Real Armada española D. Francisco Bermúdez de Sangro, uno de los primeros emisarios que la Junta Suprema de Galicia envió á Londres, en Mayo de 1808, á negociar con el Gobierno británico una base de inteligencia y alianza para rechazar en la Península como aliados de España al ejército napoleónico que nos había invadido. El retrato del Sr. Sangro, que en fotograbado se publica en esta obra, tiene todas las trazas de haber sido tomado de un cuadro en lienzo, original y trazado *de visu*, lo que le da mayor importancia. También forma parte de sus ilustraciones un *Croquis de la batalla de Elviña* levantado sobre el terreno y con arreglo á los documentos y planos de la época, por el capitán de Estado Mayor D. Juan López Soler, y toda la

obra ha sido enriquecida con otros grabados, inscripciones, vistas de parajes históricos, etc., que denotan el plausible esmero con que la ha estudiado, redactado y publicado su autor.

El capítulo que sirve de *Introducción* al libro y que tiene por objeto consignar las concupiscencias de nuestro íntimo aliado, el Emperador Napoleón, por penetrar y apoderarse de la Península y el trono, describir la situación militar de España al comenzar la invasión francesa en 1808, y, como parte de esto, fijar algunas ideas sobre la expedición del Marqués de la Romana al Norte, y por último abroquelarse tras las opiniones un poco atrasadas de varios escritores militares sobre el origen de aquel gran conflicto para nuestro país, deja desgraciadamente bastante que desear, no sólo desde el punto de vista de las ideas y de la crítica generales, sino sobre los datos particulares de los hechos con que se relaciona el Reino de Galicia con los principios del gran movimiento de la protesta nacional. El autor de este libro, que parece haber consultado, en la parte principal del tema que en él se propuso desarrollar, la última producción de la bibliografía histórica que principalmente ha salido de las prensas de la Gran Bretaña para apreciar las breves operaciones que viniendo de Portugal ejecutó hasta su muerte con su ejército en Galicia el general Sir John Moore, no ha seguido tan de cerca los trabajos de reparación histórica que sobre este mismo tiempo han salido á luz de los estudios históricos en España, y así constituye una falta que ya no puede perdonarse á nuestros escritores nacionales insistir en juicios amañados, que si por seguir corrientes en que desde su origen influyó la pasión parcial con que nacieron en medio de nuestras divisiones políticas de todo el siglo antecedente, amén de otras inspiraciones de fuera que las ayudaban á prevalecer, hoy que el campo de las exploraciones nuevas, dilatándose tanto como se han dilatado, ha abierto otros horizontes de mayor serenidad y de más equitativa sinceridad á la crítica, no pueden ser ya tolerados ni consentidos. En las causas generales que trastornaron á toda Europa y la sostuvieron por largo tiempo á los pies de los caballos de Napoleón, sin que potencia ninguna del continente se salvara de sufrir el rigor de

su espada, y no en los errores de la política de nuestros Reyes y sus ministros, es en donde hay que buscar los motivos de nuestras desgracias y no en conceptos bastardos de nuestros hombres y de nuestras cosas, que canonizando lastimosamente la ficción y la mentira de la historia escrita bajo inadmisibles influencias, faltan á los fueros de la verdad y hieren hasta el honor y el prestigio de la patria en sus grandes caracteres y en sus inviolables instituciones.

Ni de la participación que el Reino de Galicia tuvo, adelantándose á otras provincias, ó coincidiendo en salvadoras iniciativas con otras, en el acto heroico inicial que organizó la defensa común, el autor de *Britanos y galos* ha sabido sacar el partido que era debido, ó por la carencia de noticias, que debió haber tratado de inquirir, ó por pereza en la investigación de documentos que nuestros Archivos nacionales conservan, con fertilísima abundancia, para estimular esta clase de estudios. Tanto la formación del ejército que llevó al Norte de Europa el Marqués de la Romana, y después los motivos de su retirada desde las islas de Dinamarca, su llegada triunfal y la de parte de su ejército á España tocando primeramente las costas de aquella región, cuanto el mando supremo conferido sucesivamente á los generales Filangieri y Blake; y luego al mismo Marqués en el ejército de la izquierda, cuanto la hermosa misión que la Junta Suprema del Reino de Galicia dió en Londres á los dos ilustres marinos don Francisco Bermúdez de Sangro y D. Joaquín Freire, dió en la alianza con Inglaterra sus éxitos más apetecidos, ofrecen á este historiador gallego de la primera parte del levantamiento general de las provincias de España y de la guerra de la Independencia, aun como preliminares siquiera de un asunto determinado que de estos hechos primordiales arranca, campo precioso siquiera de exposición de hechos nuevos y casi enteramente desconocidos, que engrandecen desde su origen la acción de los que luego se propone representar. No ha tenido, indudablemente, en la Coruña el Sr. Tettamancy á mano toda la documentación que se relaciona con la salida de los dos cuerpos de nuestro ejército que en 1807 partieron de Galicia con di-

recepción á la frontera de Francia para formar parte, con el que bajó de Cataluña, del que había de conducir á la desembocadura del Elba, como auxiliar de los de Napoleón, el Marqués de la Romana; pero ¡cuánto partido hubiera podido sacar del cuaderno de *Memorias* del capitán del regimiento de Asturias, D. Ramón Posse, de que habla en la pág. 17 y en el primero de los *Apéndices* de su libro *Britanos y galos*, apuntándonos, sólo apuntándonos, noticias escasas y parciales, que hace presumir la gran importancia que debe tener tan poco aprovechado y tan monumental documento! Los pocos datos que en *Britanos y galos* se nos suministran, despiertan enorme apetito por conocerlo, y su transcripción íntegra hubiera sido tal vez de mayor interés para nuestra historia, que toda la monografía consagrada á la campaña del general Moore, á quien, al fin y al cabo, los ingleses, más cuidadosos que los españoles de exaltar el nombre, la fama y los hechos de sus figuras insignes, le tienen consagrada toda una extensa bibliografía, biografía é historia, de la cual el mismo Sr. Tettamancy anota en su libro bastantes libros que nuestro Ibáñez Marín ya había reseñado en las interesantes páginas de su *Bibliografía de la guerra de la Independencia*.

En la Biblioteca Nacional de Madrid poseemos, con el número y signatura 5.494, de su Sala de Manuscritos, un precioso volumencillo en 8.º, de 147 páginas, que contiene, entre otras cosas, el *Diario que desde el 28 de Marzo de 1807, en que salió de la Coruña á Dinamarca, hasta el 8 de Marzo de 1815, en que escribía este Itinerario en Tolosa de Francia*, donde había estado prisionero el soldado del regimiento de Asturias también, Felipe Bravo. Marca este por día las etapas de su largo camino, en que anduvo 1.831 leguas, desde la Coruña hasta Roskilde, donde, con su regimiento, y á causa de su sublevación por no jurar al rey José, fué hecho prisionero; y aunque, por su posición, ignorante siempre de la razón, así de los movimientos á que con su cuerpo se le obligaba, como de las de los hechos de que era instrumento inconsciente; mas otra relación de todo cuanto le ocurrió en tan dilatado y accidentado viaje, y de todas sus impresiones, hasta acerca de los sucesos que menos comprendía su